

RUT. Guárdala allá.
 MASAL. Ya la guardo.
 RUT. Hebreo, que hablando hechizas, monstruo, que mirando matas, pobre, que reyes maltratas, guerra, que almas tiranizas, ¿de qué conjuros te armas? ¿Sin llamas, cómo me enciendes? ¿Desnudo, cómo me ofendes? ¿Cómo me vences sin armas? Mas ¡ay! que ignorante dudo de amor las leyes discretas, que trayendo armas secretas conquistaste ciego y desnudo. En fin, ¿me tienes amor? MASAL. Testigo mi pena ha sido.
 RUT. ¿Luego serás atrevido? MASAL. No sabe amor el temor.
 RUT. ¿Pues osarás ser mi esposo? MASAL. Imposibles de amor sigo.
 RUT. Tienes un fuerte enemigo.
 MASAL. Amor es más poderoso.
 RUT. Eres de contraria ley.
 MASAL. No hay ley que al amor le cuadre.
 RUT. Es rey de Moab mi padre.
 MASAL. Amor es Dios, si él es rey.
 RUT. Agraviarás su corte.
 MASAL. No agraves tú mi firmeza.
 RUT. Cortarás la cabeza.
 MASAL. A todo da el amor corte.
 RUT. ¿Si te mata? MASAL. Muerto estoy.
 RUT. Loco estás.
 MASAL. Estoy sin seso.
 RUT. ¿Si te prenden? MASAL. ¿Qué más preso!
 RUT. Extraño eres.
 MASAL. Tuyo soy.
 RUT. Teme el peligro.
 MASAL. Es en vano.
 RUT. ¿Quién lo impide? MASAL. Tu hermosura.
 RUT. ¿Tu vida? MASAL. Aquí está segura.
 RUT. ¿En qué amparo? MASAL. En esta mano.
 MASAL. (Tómala y bésala.)
 RUT. Hombre, ¿qué haces? MASAL. Adoralla.
 RUT. ¿Estás en tí? MASAL. Estoy en ella.
 RUT. ¿Qué intentas? MASAL. Vivir por ella.
 RUT. ¿Vivir, cómo? MASAL. Con besalla.
 RUT. Suelta.
 MASAL. Nieve es entre brasas.
 RUT. Vete.
 MASAL. Inténtolo, y no acierto.
 RUT. ¡Ay, hebreo, que me has muerto!
 MASAL. ¡Ay, moabita, que me abrasas!
 RUT. ¡Vive tu Dios soberano, que otro que tú no ha de ser dueño á quien pueda ofrecer el alma como la mano! Si amor de tu parte está, ¿quien impide mi deseo?

Adiós, patria, rey Timbreo; adiós, temores. ¡Ah, Orfá!

ESCENA V

DICHOS Y ORFÁ.

ORFÁ. Llamas, prima?
 RUT. Llamas fieras del alma á la lengua pasan que te llaman y me abrasan, si antes mudas, ya parleras.
 ORFÁ. ¿Ves como al músico imitas, que haciéndote de rogar, agora para cantar me ruegas y solicitas? ¿Qué tenemos?
 RUT. ¿El poder de un príncipe, cara prima, no es de tal valor y estima, que mide con su querer su potencia?
 ORFÁ. Ley es esa que el poder estableció.
 RUT. ¿No soy la primera yo?
 ORFÁ. De Moab eres Princesa.
 RUT. Luego ¿lo que quiero puedo?
 ORFÁ. Puedes todo lo que alcanza de tu poder la esperanza.
 RUT. ¿Tener un príncipe miedo no es baja? ORFÁ. Sólo á Dios, y á lo que es contra lo justo teme un príncipe.
 RUT. Mi gusto, amor, sólo os teme á vos, que sois Dios á cuya llama toda deidad tiene miedo.
 ORFÁ. Pues bien.
 RUT. A mi padre heredo.
 ORFÁ. Es verdad.
 RUT. ¿Qué ¿tanto me ama? ORFÁ. Cualquier encarecimiento con su amor no lo será.
 RUT. Pues si me ama, no querrá mi padre que en un tormento viva eterno, quien adora.
 ORFÁ. Esa es cosa conocida.
 RUT. Y por conservar la vida de quien es su sucesora dará por bien hecho todo lo que á su conservación conviniere.
 ORFÁ. En confusión me tienes de aquese modo.
 RUT. ¿No incumbe á la real grandeza, para mostrar su poder, á lo que no tiene ser sublimar?
 ORFÁ. Naturaleza hace que con eso cobre el poder en que se ve.
 RUT. ¿Quién hay que más cerca esté de la nada que el que es pobre?
 ORFÁ. Ninguno, á lo que sospecho; porque, en fin, el no tener es prima casi no ser.

RUT. Con eso me has satisfecho. Si tú hallaras un diamante del valor más estimado que vió el sol, aunque engastado del lapidario ignorante en un anillo de plomo, ¿qué hicieras?
 ORFÁ. ¿Qué? le realzara, y el mejor oro buscara para él.
 RUT. Ese ejemplo tomo, y en fe de tu ostentación tu mano honrarás con él.
 ORFÁ. No fiara, si no es de él el dedo del corazón.
 RUT. ¿Qué intentas con las preguntas que tan diversas me has hecho? Declararte mi provecho en ellas hoy si las juntas. El poder es un rey grande, mi padre es rey, yo le heredo. Tener un príncipe miedo, si no es á Dios que le mande, es afrentosa baja, y el dar ser á lo que es nada es hazaña reservada al rey y á naturaleza. Un pobre casi no tiene ser que su humildad levante, y si es ilustre, es diamante que engastado en plomo viene. El diamante de Judá, que á enriquecer Moab basta, es este que en plomo engasta la pobreza con que está. Halléle y por lo que gano en su fineza y valor, quiero engastarle en mi amor para honrar con él mi mano, que si el temor es empresa en el Príncipe culpada, dando ser á lo que es nada no temo, pues soy Princesa; ni tienes que replicarme con mi padre ó con Timbreo, si estimas lo que deseo y te precias de agradarme. Lleva á este hebreo contigo, y en la recámara real trueca el humilde sayal, del ser que le doy testigo, en la púrpura que ensalza á mi padre y verás como cuando la saques del plomo la fineza se realza de este precioso diamante; pues en fe que suya soy el alma y mano le doy por diamante y por amante.
 ORFÁ. (Dale la mano.) ¿Qué es lo que hace vuestra alteza?
 RUT. Mostrar así mi poder; dar á lo que es nada ser, que es propio de mi grandeza.
 ORFÁ. Mira, prima...
 RUT. Este es mi esposo; ya el aconsejarme es vano.

Diamante es; que esté en mi mano es mi gusto, y es forzoso. No me repliques si estima, Orfá, mi vida tu amor.
 ORFÁ. ¿No temes?
 RUT. No es el temor blasón de príncipes, prima.
 ORFÁ. Alto, sigo tu quimera, aunque llena de recelos.
 MASAL. Goce yo, propicios cielos, á Rut, aunque luego muera.
 (Vanse estos dos.)

ESCENA VI

Sale el REY, y RUT. Luego MASALÓN y ORFÁ.

REY. No puedo hallarme sin ti. Esa tu melancolía, hija de la vida mía, la ha de acabar; vuelve en ti. ¿Cómo estás? ¿Cuándo podré dar á mi vejez prolija albricias?
 RUT. Cuando una hija que tienes sola, y se ve de una tristeza afligida, que ni puedes remediar, por ti vuelva á restaurar con el contento la vida. De estos extremos terribles tú solo el médico eres.
 REY. Pide, Rut, lo que quisieres, que si amor hace imposibles, y yo, sujeto á su ley, te adoro, por tu salud, si es necesario, mi Rut, menospreciaré el ser Rey.
 RUT. Padre amoroso, (que el nombre de padre, siempre apacible, es conjuro del amor bastante para que obligue á conservar en su imagen el noble ser que me diste, en quien la naturaleza quiere que te inmortalice) si tuvieras muchos hijos en quien vieras repartirse la voluntad que me tienes, porque en mi tu sangre vive, no me espanto que me amaras menos; que si se divide en muchos brazos un mar, no son sus vados terribles. Mas si una pequeña fuente viene en un lago á ceñirse y con corrientes eternas le paga censo, aunque humilde, añadiendo siempre arroyos hace su paso imposible. Si muchos hijos tuvieras, viendo su amor dividirse cupiérame poca parte. Sola soy, sólo en mí vives: siendo, pues, esto verdad ¿qué mucho que deposites en mí, como en cifra tuya, el noble ser que me diste?

REY. Escusa, mi Rut, rodeos que al corazón sólo sirven de tormentos dilatados, que la esperanza me afligen, y asegúrete mi amor que la corona sublime de todo el orbe mortal, las victorias más insignes, las riquezas más copiosas, con ser tan apetecibles, con el amor que te tengo son prendas bajas y viles. Si es que no amas á Timbreo y los cielos no permiten que con su amor te conformes, ni á ser su esposa te inclines, antes que le des la mano, y en lazadas apacibles enrede amor lazos tiernos, cautiverio de armas libres, retrocediendo su curso, el Dios amante de Elise contradirá al primer móvil sin que violentado gire. Quéjese de ti Timbreo y del amor que consiste en conformarse las almas, pues el querer es unirse, que cuando á un pastor quisieras, (que es el mayor imposible que de tu altivez conozco) toscos, extranjero y humilde, la voluntad que te adora sobre mi trono sublime colocándole le diera la corona que á Moab rige.

RUT. Dame esa mano, honrará estos labios en que imprimes agradecimientos nobles para promesas felices, y en fe de esa real palabra, que en ser tuya será firme, oyes sucesos que amor te manda que facilites. Entre los muchos esclavos que en la guerra que tuviste con las tribus de Israel tu reino ilustran y sirven, en fe de lo que me quieres, una cautiva me diste parienta del gran Bohoz, juez noble que á Belén rige: Bohoz, aquel patriarca que, según los hebreos dicen, de la mayor tribu es padre, que trae de Abraham su origen. Como era discreta y moza, y hace el cielo que me incline con natural influencia á aquesta nación insigne, recibila en mi privanza, que cuando vienen á unirse en conformidad los gustos hace amor sus lazos firmes. Desde entonces juntas siempre, ya de noche en los jardines, ya de día en la labor,

mientras en hilos sutiles, desentrañábamos copos de algodón y seda virgen, para emular sus colores en bordados y matices, ninguna conversación nos era tan apacible como el tratar de Israel, de sus hijos varoniles y los hechos de sus duques, bastantes á hacer que quiten la posesión de sus reinos á tantos pueblos gentiles. Siempre, pues, que en estas cosas procuraba divertirme de pensamientos que al ocio indigna entrada aperciben, mirándome atentamente, tal vez alegre, y tal vez triste, de misteriosos secretos me daba muestra infalible. Una vez que entre otras vi con los afectos decirme lo que la lengua no osaba, animándola la dije: ¿qué enigmas, Alva, son estas? ¿qué partos el alma oprimen que por los ojos pretenden inobedientes salirse? Si deseos naturales de ver tu patria te afligen (que no hay feliz cautiverio que se iguale al vivir libre) dímelo, cautiva hermosa, qué aunque del gusto me prive que de tu apacible trato mi amor sociable consigue, te enviaré llena de joyas, que para que no me olvides la memoria que me debes á mi amor te necesiten. «Mal (dijo), señora, pagas la voluntad que en servirte no en el olvido se funda, disculpa de pechos viles. La patria más natural es aquella que recibe amorosa al extranjero, que si todos cuantos viven son de la vida correos, la posada donde asisten con más agasajo es patria más digna de que se avise. Si tantas veces suspensa con la vista, Rut, te dije lo que nunca osó el temor, freno que la lengua oprime, misterios son con que el cielo (si no es que amor desatine), en historias y en estatuas quiere que te immortalices. Bohoz, de quien prima soy, para que la dicha estimes que de tan ilustre deudo á mi valor se le sigue, una noche entre los brazos del sueño, sobre cogines

que el alba borda de perlas y flores que el Mayo pise, soñaba (si en los profetas merecen atribuirse á sueños misterios altos que Dios en ellos les dice) soñaba que de una piedra, que con el cielo compite y del generoso tronco que á Judá dió real estirpe, con influencias celestes vino un monte á producirse tan alto, que se igualaba al trono en que Dios asiste. Bajó á pacer de su hierba un cordero que se viste de más candidas guedejas que las que adornan al cisne. Despertó lleno de gozo, y á los profetas les pide que de este oculto misterio los secretos profeticen. Echanse en oración todos, y convienen en decirle que del tronco de Judá el sueño alegre predice la casa real de Bohoz; y que la piedra sublime de quien nacerá la vara que el más alto cielo humille, será una mujer gentil de Moab, bella y humilde, que casándose con él, el cordero amante obligue, que de los pastos sabrosos, donde *ab aeterno* reside, al monte de Judá baje para que á Dagón derribe. Por una idólatra, en fin, y un príncipe de la estirpe de Bohoz ha de gozar el mundo al que el cielo rige, y llamándose el Mesías hará hazañas que conquisten desde la cuna del sol hasta su túmulo triste. Viendo, pues, Princesa amada, cuán bien estas cosas dicen con tu nombre, pues Rut es cuando en mi lengua le explique, lo mismo que piedra, siempre que á tu presencia me admites, alborotándome el alma viene casi á persuadirse que tú has de ser esta piedra, á quien amor apercibe ramas del ilustre tronco de Bohoz, cuyas raíces el monte pronosticado producirá en que se crie el Cordero que Israel ha tantos siglos que pide. ¡Ay, Princesa generosa! si es justo que te suplique quien desea que tu fama los tiempos immortalicen, que de el amor que te debo

las palabras acredites, y al cielo contigo franco estos favores supliques, no te cases si no fuere con quien no haga imposibles las esperanzas de ver que esta verdad salga firme.» Cesó, al paso que crecieron mis deseos, porque siguen la inclinación que á Israel me obligue que ame y envidie; y para aumentarlos más (si crecen con imposibles) á casarme con Timbreo, padre y rey, me persuadiste. Tu sobrino es, no me espanto, pero siendo aborrecible, ¿quién juntará voluntades que la inclinación olvide? De esto nació mi tristeza, y si quisiera decirte hazañas de amor que el tiempo á la lengua no permite, me disculpas piadoso, lastimándote apacible, obligándote clemente y persuadiéndote libre. Pero no quiero cansarte, sino sólo persuadirte que si el amor que me tienes es bien que mi vida estime, no esperes que esposo llame, mientras mis venas anime el corazón que te adora y en quien tu imagen imprimes, á quien no fuere efrateo y del escogido origen de Judá no descendiere, pues cuando el cetro me quites que pienso heredar de ti, y matarme determines ¿qué importa que el cuerpo muera, mientras la libertad vive? Obligaran mi afición tus quimeras, Rut querida, para restaurar tu vida y alentar tu inclinación si con medios tan terribles cosas no me propusieras, cuanto menos verdaderas más livianas y imposibles. De Moab, mi Rut, soy Rey, tú mi sola sucesora, Israel á un Dios adora que contradice mi ley; pues ¿cómo, aunque yo permita lo que me pide tu amor, consentirá por señor Moab á un israelita? ¿Esto cómo puede ser? ¿Cuándo halló dificultad rebelde á la voluntad que no venciese el poder? Si aquí un israelita hubiese con todas las condiciones que yo pido y tú propones, y de suerte me quisiese

REY.

RUT.

que su ley por mí dejase,
y reducido á la nuestra
por el amor que me muestra,
su sangre y patria olvidase,
¿mereciera sucederte?

REY. No se verificaría
entonces la profecía
que te inquieta de esa suerte.

RUT. ¿Pues por qué? Su condición,
si lo adviertes, no me pide
que mi ley deje y olvide
en daño de mi nación.

REY. Pues en tal caso con él,
por lo mucho que interesa
nuestra ley si la profesa
un Príncipe de Israel,
diera fin á tu tristeza
en fe de lo que te adoro,
y con mi diadema de oro
coronara su cabeza.
Mas siendo todo quimera,
¿qué es lo que intentas con eso?

RUT. Porque no culpes mi seso,
amoroso padre, espera,
y sin prevenir enojos,
aquí el alma y vista pon,
que amor para esta elección
no es ciego, que todo es ojos.

(Tira una cortina y descubre á Masalón de reales ropas, junto á un bufete, y sobre él en una fuente, una corona, y á su lado Orfá.)

Mira si iguala Timbreo
á la ostentación gallarda
de quien tu licencia aguarda
para alegrar mi deseo.
Mira el valor de Belén,
la nobleza de Efratá,
el hechizo de Judá,
el objeto de mi bien;
el que ser tu sucesor
sólo en el mundo merece
y el que por dueño me ofrece
en siempre discreto amor.

REY. Su presencia y majestad
fuerza á que tu amor apruebe,
ya que robada me lleve
el alma y la voluntad.
Alguna oculta deidad
me obliga, y vuelve por él
á ser Apolo, el laurel
no se transformara en planta.
¡Que engendre belleza tanta,
cielo, el reino de Israel!
Quien tal elección no abona
hace á la justicia agravio.
La hermosura (dijo un sabio)
ser digna de la corona.
No tiene Moab persona
tal que se atreva á igualarle:
el talle me inclina á amalle
y que premie su valor,
que no hay cartas de favor
como buena cara y talle.
En fin, ¿eres betlehemita?

MASAL. Aunque tuyo ser pretendo,
del mayorazgo diciendo
de Jacob.

REY. El te acredita.
¿Y por la ley moabita
pondrás la tuya en olvido?

MASAL. El amor mi ley ha sido
y Rut mi legisladora,
No tengo otra ley agora
si no es la de agradecido,

REY. Si has de darme decendencia
no menos que de tu Dios,
y ha de alcanzar de los dos
mi sangre tal excelencia,
el no estimar tu presencia
fuera no estimarme á mí.
Pues lo ordena el cielo así,
será el resistirle en vano.
Dale, hebreo, á Rut la mano,
que está idolatrando en ti.

(Danse las manos.)

MASAL. Dame tú los pies primero.

REY. Los brazos y el corazón.
¿Cómo es tu nombre?

MASAL. Masalón.

REY. Desde hoy serás mi heredero.

MASAL. Sólo ser tu esclavo quiero.

ORFÁ. Imposibles llevo á ver;
mas ¿qué no hará una mujer
y un Rey que hechiza, amorosa,
pues la más difícil cosa
vencen amor y poder?

REY. La brevedad de este caso
importa como el secreto;
no intente el vulgo indiscreto
motines viendo que os caso.
Tanto te quiero, que paso
por cualquier inconveniente:
sitio á tus bodas decente
es mi casa de placer;
en ella tienen de ser
sin aparato y sin gente.
Es mi sobrino Timbreo
en el reino poderoso;
alborotara celoso
vuestro amor y mi deseo.
En mi quinta real, hebreo,
con aparatos mejores
serán padrinos sus flores,
y aunque murmuren, madrinas
sus fuentes, si cristalinas,
espejo en vuestros amores.
Vamos allá. Mas ¿qué es esto?

RUT. Mi ventura el cielo ordena.

ESCENA VII

DICHOS. Sacan NISIRO y otros á NOHEMÍ y QUELÍÓN presos.

NISIRO. El ladrón de la cadena
que en tal extremo te ha puesto
fué aqueste hebreo dispuesto,
que con aquesta mujer,
procurándola vender
prendimos. Restaura agora
tu contento, gran señora,
pues están en tu poder.

MASAL. Este es, gran señor, mi hermano
y esta mi madre Nohemí.

NOHEMÍ. Hijo ¿qué es esto?

MASAL. Perdí
mi hacienda, y un reino gano.
Dame á besar esa mano.
Y á mi los brazos me da.

RUT. Pobre he sido, Rey soy ya,
que así el cielo me sublima.

RUT. *(A Quelión.)* Y tú esposo de mi prima,
si su bien conoce Orfá.
Padre y señor, es justo.

MASAL. Con mi hermano Quelión
tendrás en esta ocasión
esposo, regalo y gusto.

ORFÁ. No sabré yo dar disgusto
á mi prima la Princesa.

NOHEMÍ. Hijo ¿qué es esto?

MASAL. La priesa
no da lugar para más.
Espacio, madre, sabrás
lo que tu dicha interesó.

REY. Daos, pues, las manos los dos,
y venid. *(Dánselas.)*

QUELÍÓN. Cielo ¿esto es sueño?

MASAL. *(A Rut.)* ¡Ay, mi bien!

RUT. ¡Ay, dulce sueño!

MASAL. Muriera el alma sin vos.

NOHEMÍ. ¿Pues, hijo, tu ley, tu Dios?

MASAL. Mi ley, mi Dios y mi vida
es sola mi Rut querida.

NOHEMÍ. Ya tu perdición recelo,
que no favorece el cielo
amor que á su Dios olvida.

ESCENA VIII

DICHOS y TIMBREO.

TIMBREO. Ya los cosarios tiranos,
sol que da luz á Timbreo,
están... mas ¡cielos! ¿qué veo?
¿Rut y un hombre de las manos?
Celos que como villanos
acometéis á traición;
no hay guerra sin prevención
que no condene la ley.
Moabitas, Princesa, Rey,
aclarad mi confusión.

REY. Timbreo, conformidad
de gustos se llama amor,
y entre nobles es rigor
violentar la voluntad.
Supuesta aquesta verdad
y que mi Rut tiene esposo,
si puede un desdén celoso
vencer un pecho robusto,
busca mejor á tu gusto,
y sufre lo que es forzoso.

(Vanse el Rey, Orfá, Rut, Masalón, Quelión y Nohemí.)

ESCENA IX

TIMBREO y NISIRO.

TIMBREO. *(Ap.)*

«Sufre lo que es forzoso!» ¿Esto consiento?
¿Al fin de tantos años
me remites, cruel, al sufrimiento

con celos, mas no celos, desengaños?
¿Cuándo, tiranos cielos,
se hallaron juntos sufrimiento y celos?
Sufra el amor que vive en esperanza,
que no es tormento eterno
el más prolijo si á la fin se alcanza;
¡mas pedir sufrimiento en el infierno!
¿Cómo, decid desvelos,
se compadecen sufrimiento y celos?
Pedir que con el sol la noche viva;
la quietud con la guerra;
que á la salud la enfermedad reciba;
la liviandad el peso de la tierra
y al fuego aticen yelos,
es pedir sufrimiento á amor con celos.
Quién es, decid, moabitas, este hombre;
este tirano fiero?

NISIRO.

Ni su patria sabemos, ni su nombre;
sólo que es extranjero,
que el reino hereda, la Princesa le ama,
el Rey le casa y sucesor le llama;
en la quinta del bosque amor elige
el tálamo amoroso
que á Rut te usurpa y tu esperanza aflige.

TIMBREO.

¡Oh, ingrata! ¡oh, vil esposo!
¡oh, Rey tirano! ¡oh, bárbaro homicida!—
¿Sueño? ¿he perdido el seso? ¿tengo vida?
Mas ¿cómo viviré si Rut me mata?
si loco, ¿cómo siento?
si duermo, ¿cómo el Rey de veras trata
su gusto y mi tormento?
Mas ¡ay, de mí! soñando estoy despierto;
soy loco cuerdo, y tengo vida muerto.
Abraza el cielo los crueles lazos
en quien mis penas fundas;
ciñan tu cuello áspides, no brazos,
y en vez de las coyundas
de amor, porque me vengue y te desveles,
desdeñosa tirana, halles cordeles.
Presto aborrezcas, pues tan presto adoras,
á quien mis gustos priva;
juzgue por siglos de tu amor las horas,
y aborrecido viva;
mas si perseverare en tus amores
en vez de bodas sus obsequias llores.
Pero ¿para qué pido á los extraños
venganza cuando puedo
mi injuria castigar y tus engaños?
Al rey tirano heredo,
pues soy ramo del tronco real moabita:
pierda la vida quien á Rut me quita.
Vasallos tengo, amigos y parientes
que por esto no pasen,
y celos que, atrevidos y valientes,
la quinta vil abrasen;
pues es mejor, cuando en furor me enciendo,
morir matando que vivir muriendo.

JORNADA TERCERA

ESCENA PRIMERA

Salen Rut de labradora, ORFÁ, NOHEMÍ, TIMBREO y otros.

TIMBREO. Traje es ese merecido de tu ingratitude tirana; que á condición tan villana, con el villano vestido satisfacen desengaños de un mal pagado deseo. Vivido has con un hebreo, Princesa, en Moab diez años; que no pudo mi venganza ser á tu padre traidora, hasta que llegó la hora que á amor pidió mi esperanza. El es muerto, y yo soy Rey; porque necio el reino fuera que en su silla consintiera á un bárbaro de otra ley. Maté á tu esposo atrevido, y también á Quelión su hermano, que no es razón que diez años, que en tu olvido, tirana me atormentaste, no satisfaga mis celos. Venguéme, en fin, y abrasélos como en ellos me abrasaste. Ni viuda mi amor te mueve, ni estimas ser mi mujer, ni el soberano poder del reinar á quien se atreve. El más quieto natural te ha podido persuadir, siquiera, ingrata, á admitir la más pequeña señal de amor, que fuera bastante á refrenar mis rigores, pues aun fingidos favores hacen cortés al amante. A vista estás de Belén, y entre pobreza y congojas á coyuntura, que escojas lo que te estuviere bien. Si la mano me concedes la diadema gozarás de Moab; si firme estás en tu ingratitude, ya puedes satisfacer tus deseos. Cruel sirena, ¿qué lloras? ¿A los hebreos adoras? ya pisas campos hebreos. Todos de un pastor descenden, que este humilde oficio dan, á la nobleza de Abraham, los que imitalle pretenden. Pastora eres, ¿qué te quejas si sigues tu inclinación? por los que pastores son, sublimes púrpuras dejás: si te arrepientes, escoge. ¡Ay, Rut de los ojos míos, no formes de perlas ríos que Abril codicioso coge

RUT. para convertir en flores! Déjame, tirano infiel, llorar la muerte crüel de los Príncipes mejores que honraron á Palestina; que si el que en presencia está de quien la muerte le da por disposición divina brota sangre, y tú me has muerto, por descubrir tu traición, la sangre del corazón que brotan los ojos vierto. Y la silla en que te asientas, pues della mi esposo falta, cuando su corona esmalta de piedras por tí sangrientas, menospreciable es forzoso; que será afrenta doblada admitir mano manchada en la sangre de mi esposo. Vete y déjame, traidor.

TIMBREO. Estima mi cortesía, que aunque forzarte podría, no es villano, al fin, mi amor; y apaciénta toscos hatos con rústicos ganaderos, pues son sus pechos groseros de tu ingratitude retratos, á prueba de tu desdén, digno de vestir sayal; que si á la mesa del mal echares menos el bien, podrá ser que su aspereza te obligue á mudar consejos, porque no espanta de lejos el hambre ni la pobreza. Cuando de cerca la toques y conozcas lo que pierdes, como de mi amor te acuerdes, y á pagarle te provoques, á la razón reducida de quien tan lejos estás, la puerta abierta hallarás de tu reino y de mi vida; que mal la podrán cerrar desdenes por más que ofrezcas, pues cuanto más me aborrezcas más, ¡crüell te pienso amar. (Vase.)

ESCENA II

Dichos, menos TIMBREO.

NOHEMÍ. Hijas, ya que Dios me ha dado el castigo merecido, y sin hijos ni marido en soledad ha trocado mi amorosa compañía; mis contentos en dolor, en llanto eterno mi amor y en tormento mi alegría, á Moab os reducid; no renovéis á mis ojos pasadas penas y enojos; de mis desgracias huid, que aunque mi pena os desvele ofenderá vuestra dicha,

RUT. que es contagión la desdicha que á todos pegar se suele. Madre, no es justo que así á quien te adora despidas. Un alma vive en tres vidas; quien las da ser es Nohemí. Yo no te pienso dejar, que esto mi ventura ordena.

ORFÁ. Tu fortuna, mala ó buena, la nuestra ha de acompañar: diez años hemos vivido contigo, haciendo experiencia en tu virtud y prudencia. ¡Cuán engañosa ha salido la fama con que las suegras su opinión han desdorado! Madre en tí habemos hallado; con tu vista nos alegras; despedirnos es rigor.

NOHEMÍ. ¡Ay, Rut hermosa! ¡Ay, Orfá! ¿Con qué pagaros podrá mi desdicha vuestro amor? A vista estoy de Belén; goza, Rut, agradecida la corona apetecida que has merecido tan bien. Goza en amorosos lazos al homicida crüel de mis hijos, que con él, entre lícitos abrazos refrenarás desconsuelos que es de renovar conmigo, con miserable castigo quisieron vengar los cielos en mis hijos el dejar su Dios y ley verdadera; de la ambición lisonjera se dejaron engañar. De Dios la justicia estimo, como su esclava le adoro; pero como madre lloro y en su muerte me lastimo. No pierdas, mi Rut, por mí lo que por naturaleza heredas; ni tu belleza, Orfá, desprecies así: allá os casaréis las dos, por madre á Moab tenéis; no es bien que peregrinéis extranjerías. Hágaos Dios dichosas, págueos el bien que en vuestra patria me hicisteis; premie el amor que tuvisteis á mis dos hijos también: que ni desdichas ni agravios bastarán á que os olvide. Si amor, cuando se despide, suele imprimir con los labios recuerdos en la memoria, dejadme sellar con ellos, hijas, vuestros rostros bellos, y será la postrer gloria que á mi dicha deberá. (Abrazálas.)

RUT. Prospera vuestra ventura el cielo. No está segura

ORFÁ. sin vos, madre, si se ve. Por no aumentar tus enojos habré de seguir tu gusto. Bien conoce el cielo justo, siendo testigos mis ojos, lo que el apartarme siento á esta ocasión de las dos. Adiós, madre; prima, adiós.

RUT. Turba á la lengua el tormento: quien amando se despide habla poco y mucho siente.

NOHEMÍ. Dios tus dichas acreciente y jamás de tí se olvide. (Vase Orfá.)

ESCENA III

NOHEMÍ y RUT.

NOHEMÍ. Vete, mi Rut, con tu prima donde segura reposes; goza tu tierra, tus dioses y el esposo que te estima. ¿Qué esperas de mi pobreza, ni mis hados infelices?

RUT. Cuanto más me contradices aumentas más mi tristeza. Sombra he de ser que te sigá; viviré donde vivieres; seguiréte donde fueres, ya la suerte te persiga, ya de fortuna mejores. Tu patria es mi patria ya; tu ley preceptos me da; adoraré el Dios que adores. Un pueblo ha de recibirnos, una cama ha de abrigarnos, una mesa sustentarnos y una tierra ha de cubrirnos. Plegue al cielo que me niegue su luz el planeta hermoso, me persiga un envidioso y á ver tu patria no llegue, cuando imposibles sean parte para que en tu compañía no viva alegre hasta el día que la muerte nos aparte.

NOHEMÍ. A tal amor, tal lealtad, ingrata es mi resistencia: aliviará tu presencia mi viudez y soledad. Esta es Belén, Rut querida.

RUT. Nuevo gozo cobro en vella.

NOHEMÍ. Entremos, y veré en ella si la patria al pobre olvida. Parientes ricos dejé, á muchos favorecí, á muchos sustento dí, muchas güerfanos casé. Por fuerza habré de probar agora para vivir si la cara del pedir es la misma que del dar, y si es tan emparentada en Belén la adversidad como la prosperidad.

RUT. Esa prueba es excusada, no hay para que hacella intentes;